





orientador de los “grandes relatos”, iniciándose la indagación científica y hermenéutica del mito. Pudo visualizarse, pues, cómo cada época había configurado cierta imagen del mundo: además de los acontecimientos objetivamente verificables, hubo mitos, pulsiones y utopías que contribuyeron a forjar las que Lezama Lima llamó “eras imaginarias” reconocibles para una mentalidad hermenéutica. Así los cambios emergentes de la revolución científica mantienen una relación dialéctica con el mundo imaginario subyacente en el ethos cultural de los pueblos.

Ya Pascal, Vico y Schelling habían enjuiciado el rumbo de la Modernidad científica y dominante. El siglo XX, escenario de grandes transformaciones técnicas e innegables horrores, fue a su turno una etapa de recuperación humanista por parte de poetas, novelistas y dramaturgos europeos. Kafka, T.S. Eliott, James Joyce, Virginia Woolf, Thomas Mann, Brecht, Hesse, Dürrenmatt, Soljenitzin, Günter Grass, Graham Greene, Bernanos, Sartre, Camus, Montale, Elytis, Antonio Machado, García Lorca, María Zambrano, José Saramago, alcanzaron el puesto de vigías de los últimos tiempos, desde el desnudamiento de sí y de la sociedad contemporánea. La nación americana que ha liderado el avance del cambio tecnológico en los últimos cien años dio lugar a las obras de O’Neill, Faulkner, Wolfe, Kerouac, Ginsberg, Henry Miller, Bradbury, rebeldes ante el rumbo de la sociedad contemporánea, críticos de la deshumanización, la destrucción del hábitat, la quiebra profunda del orden moral y ecológico.

Similar perduración del ethos literario se ha dado en la América Latina, marcada desde los tiempos coloniales por la mestización y el humanismo. En su seno perviven sociedades arcaicas, parcialmente modernizadas, en las que el cantor o narrador sigue siendo memoria de los suyos. Sus escritores, convirtiéndose en lenguas de su pueblo, se han desinteresado en muchos casos de la atmósfera progresista europea o bien de su eco deconstructivo, prefiriendo el rumbo videncial, profético, tradicional.

Ocurre ciertamente, como lo observara con agudeza Alejo Carpentier, que América Latina alberga, en un proceso histórico singular, distintas temporalidades.

Lo que he dado en llamar transmodernidad hispanoamericana es el modo particular con que han asumido los pueblos de la América Latina, anacrónicos en su desenvolvimiento científico-técnico, las transformaciones de la Modernidad. Todo examen de las manifestaciones de estos pueblos conduce a la aceptación de su carácter religioso, ético y estético predominante sobre lo científico y lo práctico. Rodolfo Kusch lo ha asentado

de modo terminante en sus estudios sobre la cultura popular americana. En cuanto a las expresiones literarias, se ha observado suficientemente en ese amplio conjunto de cartas, documentos y crónicas del siglo XVI que constituyen nuestras escrituras liminares (y asimismo la memoria escrita de tradiciones orales), la presencia de un ethos moral que enjuicia a la Conquista, censura los abusos del poder, desnuda la conciencia individual de culpa y marca el rumbo de la confluencia de culturas creando una conciencia identitaria que ha sido el eje de las letras del subcontinente (Silvio Zavala, Lewis Hanke, Leopoldo Zea). Por su parte, Iber Verdugo, al examinar la continuidad de las expresiones coloniales con otras más modernas, no vaciló en atribuir a la literatura hispanoamericana un carácter predominantemente ético.

Hablar de situación histórica no es sino hacerse cargo, en América, de un principio hermenéutico elemental, aquel que afirma la prioridad de un marco geocultural (Rodolfo Kusch) en toda tarea de comprensión e interpretación. Sin el extremismo de considerarse fuera de la Historia, Occidental, a la cual evidentemente pertenecen por herencia axiológica e idiomática, muchos autores hispanoamericanos de la segunda mitad del siglo XX asumieron plenamente esta situacionalidad, que implica la realidad de una cultura mestiza, y de un horizonte propio. Asturias, Uslar Pietri, Carpentier, Rulfo, Octavio Paz, García Márquez, Di Benedetto, Posse, Aridjis, entre muchos otros escritores hispanoamericanos, protagonizaron un movimiento filosófico y literario que se expresó en rasgos de indagación antropológica, discusión histórica o “realismo mágico”, mostrando la riqueza de una perspectiva propia y autoconsciente, que se inscribe en una amplia afirmación de identidad.

Fundamentalmente religiosa en los tiempos de la Colonia, la conciencia de identidad latinoamericana atraviesa, juntamente con la propia España del siglo XVIII, una etapa liberal y progresivamente laicista que no por ello abandona su fondo religioso, su vocación de diálogo y compromiso creciente con la libertad y la justicia. José Martí fue el máximo ejemplo de eticidad, entrega a la causa de su pueblo y permanente prédica orientadora en favor de la identidad hispanoamericana. La herencia humanista adquiere visos particulares en el siglo XX, con una creciente tendencia a la reivindicación de lo negado u oculto en la cultura americana. El escritor se convierte en un operador cultural (Octavio Paz) y la obra literaria en un espacio de transculturación (Ángel Rama). Una amplia serie de obras de creación y reflexión ha desplegado esa conciencia despierta del escritor, que hace de la ficción y la metáfora -vías ambas metafóricas- un instrumento de conocimiento, en franca oposición a la teoría inmanentista de lo literario.

Poesía, novelas, ensayos, entrañan un mensaje humanista que expone la singularidad de una cultura ante los acontecimientos de los nuevos tiempos. Para citar solamente algunos autores argentinos, diríamos que el magisterio filosófico de Marechal, Cortázar y Sábato fue continuado por Di Benedetto, Tizón, Moyano, Libertad Demitrópulos, Abel Posse, José Luis Vítтори, y entre ellos el poeta y ensayista Eduardo Azcuay.

La calidad de la novela y el ensayo en la América Hispánica, sin pretender aquí extendernos a la rica literatura lusoamericana, podría llevarnos a incurrir en amplísimo catálogo. Cada ciclo novelístico, cada ciclo de ensayos, se halla traspasado por inquietudes acordes con la evolución de la historia, y recorrido por una pregunta por el hombre, su raíz, su destino metafísico e histórico. De modo manifiesto o implícito la identidad hispanoamericana se reafirma en las páginas de nuestros mayores escritores. Era esperable que, luego de la gran oleada del discutido descubrimiento de América, que suscitó un importante ciclo de revisión histórica y textual e igualmente de creación literaria, se produjera un nuevo ciclo de creación y reflexión alrededor del tema más acuciante de nuestros días: la crisis de fin del milenio.

### 3. La crisis de fin del milenio y la respuesta latinoamericana

La crisis de los tiempos actuales no es meramente una más entre las sucesivas crisis históricas que ha sufrido la humanidad. Para algunos se trata de un cambio sustancial que afecta a la naturaleza misma del hombre, a su modo de conocer e instalarse en el mundo, y en consecuencia una transformación que no podrá ser asumida ni continuada por todos. Para otros se trata de una crisis terminal, que ha puesto al hombre al borde de su supervivencia en el planeta.

El siglo XX produjo la revolución social, luego diversificada en la revolución de la mujer, de los jóvenes, de las minorías. Fue el tiempo de apogeo y crisis de la modernidad, con dos guerras mundiales seguidas de la guerra fría entre potencias, y la subsiguiente caída del socialismo. Pero una revolución de orden distinto se gestaba en el seno de nuestro tiempo: la revolución cibernética. La técnica hizo posible la realización de una 'utopía' científica que desplazó o envolvió a la utopía social: se impuso un nuevo orden económico aliado de la expansión comunicacional y ello trajo cierto grado de desarrollo para pueblos llamados periféricos, con la marginación de continentes enteros. La revolución tecnológica, que trajo innegables beneficios en el campo de la medicina, el trabajo intelectual y otros aspectos de la vida, cambió el estilo cultural de los pueblos y gestó graves consecuen-

cias de desigualdad social, desocupación o mecanización. Nuestros mayores escritores han enjuiciado esta etapa y avizoraron su continuidad en el siglo XXI, algunos de ellos con tintes verdaderamente sombríos.

Leopoldo Marechal atribuyó una ineludible misión al escritor de su tiempo y del futuro. Su Poema de Robot (1966) dramatiza la acción mecanizante de Robot, (figura-símbolo tomada del checo Karel Kopec), destructor de la cultura humanista y por lo tanto del arte. Convocado por la musa de la Poesía, el poeta advierte que su misión es despertar a sus compatriotas. El mismo Marechal en toda su obra adoptó una actitud docente y constructiva, devolviendo al arte la funcionalidad que tenía para los antiguos.

En esa misma década, cuando sobre los poco industrializados países de América Latina empezaban a volcarse los signos de la revolución post-industrial, un escritor costeño, un provinciano de Colombia, publica Cien años de soledad (1966), esa fabulosa saga americana que bien puede ser considerada como un manifiesto de la identidad y las dolorosas carencias de América Latina. Mientras tanto el escritor argentino Antonio Di Benedetto advertía, con su novela El silenciero (1964), sobre el avance de un monstruo sin rostro que avasallaba el espacio humano del escritor.

Por su parte Octavio Paz no cesó hasta su muerte -aunque su discutible decisión política parecía enfrenarlo con sus propias advertencias- de señalar los aspectos negativos de la cultura posmoderna que ha acompañado a la civilización tecnológica. Predicaba, en términos heideggerianos, esa Kehre o vuelta, tan mal comprendida por muchos de sus lectores y críticos, que consiste en un entero vuelco del ser hacia su origen para asumir la tarea de generar un nuevo tiempo.

Ernesto Sábato, que inició su crítica al universo tecno-científico con su obra Hombres y engranajes (1951), produjo en 1998 su libro Antes del fin, donde reúne junto con recuerdos autobiográficos, una amarga evaluación de los tiempos presentes, que crearon grandes masas de consumidores en contraste con enormes grupos desposeídos y miserables. Pero su crítica va más allá de la inequidad social y económica: ataca el fondo mismo de una cultura vaciada, trivializada, reducida a la impostación de mensajes falaces, el ruido, la idolatría del cuerpo, los falsos modelos. Su último libro La Resistencia (2000) profundiza este planteo, abriéndose decididamente a un humanismo ético-religioso.

Dentro del ciclo de la revisión de la Conquista y más allá de él se ubica Abel Posse, el novelista argentino que con mayor tenacidad y hondura ha fustigado la

etapa de la globalización tecno-económica. Por su parte el poeta Luis María Sobrón anuncia en sus últimos ensayos, leídos en reuniones y congresos internacionales, la misión salvífica del arte y el artista. Retoma la idea de Dostoievski: sólo el arte salvará al mundo.

El nuevo tiempo viene aureolado por profecías y deseos de cambio que no sólo atañen a las estructuras políticas y económicas sino a niveles más profundos de lo humano. La imagen del siglo XXI adquiere contornos temibles o subyugantes, cargada de los temores y esperanzas que alienta la humanidad, siempre y a pesar de todo volcada a pensar su destino y supervivencia.

#### 4. El pensamiento poético en la renovación de la cultura americana, según Eduardo A. Azcuy

Me centraré en la obra de Eduardo Azcuy Juicio ético a la revolución tecnológica (1994), por parecerme ejemplar en su profundización del tema, y tipificadora de una visión humanista hispanoamericana que revalida el pensamiento poético, la particular mirada del poeta.

La primera parte de esta obra fue escrita en 1985 y corresponde a un primer examen de la situación latinoamericana en el contexto de la revolución tecnológica. Es el momento en que tal acontecimiento, previsto desde dos décadas atrás, empieza a hacerse presente en la vida cotidiana del hombre latinoamericano, cambiando ya, y abiertamente desde 1990, sus costumbres y estilo de vida.

América Latina, asienta Azcuy, es una cultura mixta, una cultura de síntesis. Esto significa que si bien no parece destinada a participar plenamente del hiperdesarrollo, tampoco se perfila al modo del Islam, como una cultura cerrada. La novedad del mestizaje étnico y cultural ha convertido a Latinoamérica en un Mundo Nuevo. Las naciones latinoamericanas enfrentaron, desde fines de los '80, al Nuevo Orden Mundial que la técnica hizo posible, en una tentativa de mundialización de la economía que no registra precedentes. No es éste, desde luego, un ideal desechable, por el contrario es inherente al proyecto universalista que ha prosperado en distintas formas a lo largo de la civilización occidental; sin embargo, su aplicación ha profundizado la desigualdad de los continentes y generado insalvables desarmonías.

Más aún, admitiendo cierto éxito ordenador de las economías, plantea Azcuy la relegación del concepto humanista de desarrollo y su reemplazo por la homogeneización cultural, la tecnolatría y la destrucción del habitat natural del hombre. Transcurridas algunas décadas de experiencia de la llamada 'globalización', aún no ha podido corregirse el 'desempleo estructural' ni frenarse la "voracidad insolidaria del proyecto transnacional" (Azcuy, 1994, p. 25). Habla el escritor del 'etnocidio electrónico' que desecha la creación cultural de las tres cuartas partes de la humanidad en función de privilegiar un modo único y absorbente de civilización, impuesta como modelo a través de la red comunicacional más abarcadora de los tiempos.

◆ "...admitiendo cierto éxito ordenador de las economías, plantea Azcuy la relegación del concepto humanista de desarrollo y su reemplazo por la homogeneización cultural, la tecnolatría y la destrucción del habitat natural del hombre. Transcurridas algunas décadas de experiencia de la llamada 'globalización', aún no ha podido corregirse el 'desempleo estructural' ni frenarse la voracidad insolidaria del proyecto transnacional".

Azcuy, poeta y estudioso del simbolismo y de las complejas relaciones del arte y la ciencia, expone en la segunda parte del libro, La revolución científica tecnológica: Una visión desde el pensamiento poético, las limitaciones de la idea del progreso y los alcances de la crisis mundial. No deja de observar los peligros de la relación -ya insinuada o abiertamente mostrada en su aplicación concreta a la vida de los pueblos- entre cambio tecnológico y totalitarismo.

Nutrido en el antiguo gnosticismo que no ha cerrado nunca las posibilidades de diálogo entre la poesía y la ciencia, Azcuy se propone ahondar la diferencia que las separa, señalando rasgos diversos de la visión poética y la concepción

científica del mundo. Llama a la primera visión cálida y participativa, y a la segunda visión fría y distante. Si la segunda ha terminado por imponerse como generadora de cambios técnicos y prácticos en el mundo euro-norteamericano, la primera es sostén de milenarias culturas, vía familiar al artista de toda época.

Hace Azcuy una nítida descripción de la visión poética, caracterizándola como una mirada reveladora que abre camino a experiencias trascendentales, lo cual lo conduce a hablar de conciencia axil, estados incondicionados de la mente, y actitudes caàces de recobrar ancestrales legados, incluido el cristianismo.

En el campo antagónico, conducido por la concepción científica técnica, asoma la imagen de un hombre 'unidimensional', proclive a la satisfacción hedonista a través del consumismo, el culto de los sentidos y la desmemoria histórica.

No obstante tal antagonismo, el autor rescata un modo más profundo de ciencia que rechazando el 'cientismo' amplía sus límites hacia la filosofía y la poesía. Partiendo de descubrimientos teóricos eminentes sobre el universo, la materia y el tiempo, esa ciencia ha disuelto los conceptos del materialismo y el objetivismo puro. "De la ciencia a la gnosis" es el título de uno de los apartados más interesantes de este capítulo.

Bajo el título "Un estado cuántico de infinitas posibilidades" Azcuy presenta el enfoque de la física:

"La realidad, nos dice Jean Charon, es un sustrato ondulatorio, continuo y multidimensional, que puede ser aprehendido a través de dos vías perceptivas. La sensorio-motriz, condicionada por múltiples factores cósmicos y biológicos, que ordena el universo en un marco particular, y la captación intuitiva que se extiende al océano continuo y sólo es posible por la existencia de una segunda realidad que también puede hacerse presente a los sentidos mediante símbolos y signos que activen nuestra percepción ordinaria actuando como 'puentes' a lo real-desconocido. Mientras la percepción habitual transforma lo continuo en discontinuo (lo secciona, lo 'tabica' y lo recompone en una aparente unidad) la intuición capta directamente lo continuo. Se articulan así dos maneras de 'ver' la realidad. El nivel material del mundo proporciona 'señales' discontinuas, suministra un número finito de informes ordenados en espacio-tiempo; la segunda realidad que subsume en su ámbito multidimensional a la realidad conocida, es aprehendida fugazmente generando una abstracción metafísica que halla su causa inteligible en el lenguaje simbólico. El lenguaje objetivo y el lenguaje simbólico aparecen entonces como las formas expresivas que corresponden a ambas aprehensiones. La experiencia incondicionada o clímax, como la denomina Laslow, constituye sin duda, el mayor grado de modificación de la conciencia en su avance hacia un punto de referencia axil. La 'reintegración en la unicidad' de los místicos o la 'peregrinación al yo trascendental' de los poetas, es el 'salto' cualitativo al que la física cuántica denomina 'acceso a una conciencia original de potencial puro', es decir, la inmersión en un estado cuántico donde ya no hay materia ni psiquis, sino sólo potencial de intención. Mediante ese 'estado alterado' la conciencia experimenta como uno y lo mismo, tiempo y eternidad, apariencia y realidad, Samsara y Nirvana. El experimentador no vive ya su entorno como separado sino como una totalidad de múltiples vías, abiertas a la opción intencional. Luego la subestructura racional reduce y enmarca esa 'participación afectiva' y desarrolla las arquitecturas simbólicas que podrán servir de punto de partida a complejas nomenclaturaciones. Desde la perspectiva sensomotriz el mundo es experimentado de determinada manera;

desde la experiencia poética se lo vivencia naturalmente de otra" (pp. 50-51).

La obra de Borges accede a esta 'zona' de lo real a través de figuras acuñadas por la Cábala, mientras, por ejemplo, la de Julio Cortázar lo hace preferentemente a partir de la vivencia personal, contemplada y analizada. Eduardo Azcuy es plenamente consciente de esta relación de las artes con experiencias límite que ha expuesto y analizado en un libro de póstuma publicación, *Asedios a la otra realidad* (1999).

El enmarcamiento ético dado a la contrastación de los polos místico-poético y científico-técnico no es suficiente para abarcar los problemas que la ciencia actual ha planteado al hombre. Temas tan discutibles como la experimentación nuclear, la manipulación genética, la clonación, etc. se vuelven cada día más acuciantes desde los años en que escribió el autor, ya próximo a su muerte acaecida en 1992. La última década del siglo vio crecer la sombra de antiguas premoniciones sobre el destino del hombre. Ello condujo al autor a afirmar desde América Latina su Juicio ético a la revolución tecnológica. Los mismos temas y perspectivas se reiteran en la 3a. parte del libro donde se incluyen entrevistas al autor de Armando Almada Roche y Luis Mainelli.

La 4a. Parte del libro "Mirar desde el sur. América Latina frente al siglo XXI", adquiere un sentido didáctico y admonitorio al estar dirigida a los jóvenes, protagonistas del nuevo tiempo. Se acentúa aquí el 'pensamiento situado' del escritor que asume la identidad de los pueblos hispanoamericanos, y su peculiar ubicación entre el mundo 'hiperdesarrollado' y las culturas antiguas o semi-modernas del que fuera llamado Tercer Mundo.

Recuerda Azcuy que "la visión poética, fundamento de todas las culturas, fue perdiendo consenso en Occidente en tanto se acentuaba, a partir del siglo XVI, la concepción filosófico-científica elaborada por el pensamiento moderno. La ruptura entre *mythos* y *logos*, entre lo real y lo conocido, no dejó de profundizarse: la modernidad racionalista creó pautas inapelables y paradigmas excluyentes. El mundo civilizado impuso su poder militar y económico, juntamente con sus paradigmas culturales, etnocéntricos y autoritarios, negándose a parangonar otras identidades y modos de comportamiento. El orgullo racista del hombre europeo lo condujo a civilizar a los 'bárbaros' no-occidentales ejerciendo un desembozado imperialismo epistemológico. Aún hoy, el Occidente se resiste, sobre todo en sus manifestaciones neopositivistas, a admitir el principio de pluralidad de las formas culturales, en tanto que en el pensamiento poético no advierte más que retraso, dogmatismo, disvalor o en el mejor de los casos un ejercicio compensatorio. Pretende ignorar

que las culturas poseen núcleos originarios de sentido, que el sustrato mítico-simbólico conforma una realidad insoslayable. Que el hombre sin más posee capacidades de aprehensión que han sido en gran medida domeñadas por la hipertrofia de un modo peculiar de organizar la realidad. Quienes revelan estos hechos y describen las actitudes cognitivas de las distintas sociedades, a partir de una comprensión no prejuiciada, señalan la primacía alternativa de dos modos de conocimiento determinados por la mayor o menor gravitación de lo intuitivo o lo conceptual. El universo de las culturas es, sin ninguna duda, pluridimensional y toda interpretación reductiva o represiva que exalte una forma de pensamiento a la condición de esencia o matriz de cualquier otra, como pretende la modernidad, se convierte en una gestión autoritaria y compulsiva" (p. 49).

Indudablemente en este antagonismo étnico y filosófico existen mediadores; fueron principalmente los escritores, los pensadores, los artistas, quienes marcaron en la Europa iluminista la vigencia de un retorno a las fuentes, desde Giambattista Vico y Blaise Pascal a Martin Heidegger y Hans-Georg Gadamer, acompañados por vasta familia de poetas y novelistas. Vuelve a citar Azcuy al físico Jean Charon en su descripción de dos circuitos de conocimiento:

"El circuito intuitivo que revela la actividad de una subestructura originaria de la psique que permite abrir 'puertas en el muro' de la captación sensorial y el circuito sensoperceptivo ordinario, distanciador, de naturaleza sistemático-acumulativa que se despliega incesantemente en sentido horizontal. La visión poética es básicamente participante (con la naturaleza, con los otros hombres, con los núcleos de sentido) y al intentar abarcarla en términos socio-históricos podría señalarse que, en gran medida, impregna la mentalidad de los pueblos no-occidentales. La concepción causal-mecánica es aislacionista (diferenciada ante la naturaleza, individualista frente a los otros, negadora de la trascendencia) y distingue principalmente la actitud mental de los países desarrollados del Hemisferio Norte. Esto no quiere decir que la visión poética no se manifieste y exprese de mil maneras en el ámbito occidental ni tampoco que el pensamiento racionalista no grave y se afiance especialmente a partir de la expansión imperial europea en vastas regiones del Tercer Mundo. Los matices son infinitos y los esquemas son siempre riesgosos, pero tomando la debida distancia, lo advertible es que la manera de intuir el mundo otorga sentido al entramado cultural, estructura la vida del hombre y orienta su actividad en el mundo. En realidad esta doble postura epistemológica es la central en la historia. O el hombre es un ser trascendente que 'participa' en el universo vivo, abierto a múltiples dimensiones (de ahí su libertad

y su capacidad de opción) o el hombre es un mero factor social, agónico y finito que transita la horizontalidad de una historia mecánica. Esta situación es clave en el enfrentamiento que protagonizan el Norte y el Sur, el Occidente moderno y los pueblos de culturas no-occidentales o parcialmente occidentales. La raíz de esta divergencia, más profunda que lo técnico, lo económico o lo geográfico, radica, básicamente, en la oposición de ambas perspectivas del mundo. De acuerdo con cada una de ellas el entramado genera alternativas y propone distintos estilos y emergentes políticos" (pp. 49-50).

En síntesis, el hombre de la modernidad posee, según Azcuy, una visión 'fría', que tiende a interponer entre el sujeto y la realidad la retícula de un sistema adquirido de ideas. Su lectura de lo real, a la que pretende cualitativamente superior y hegemónica, es causalista, fragmentaria y reductiva. Separa y distingue, describe lo real-conocido, se expresa mediante un lenguaje supuestamente 'objetivo'. Ese circuito -siempre alterado o negado por el escritor- se mueve en función de delimitaciones, definiciones y delimitaciones construidas por los acuerdos consentidos.

En suma, el pensamiento lógico-racional, aunque enmarcado en fronteras biológicas cuya raíz es irracional, permanece enmarcado en las coordenadas habituales de espacio y tiempo. "Es un pensamiento que 'des-anima' el mundo, como única forma de dominarlo. Su deseo no es 'participar', sino distanciarse y poseer. Avanza hacia la 'objetividad' ilimitada por el camino de la mecanización". En cambio, las sociedades no-occidentales ofrecen el modelo de otra visión:

"...más allá del nivel de conciencia ordinario, prevalece una visión 'cálida' que asedia lo real-desconocido, intenta describirlo mediante un lenguaje simbólico y genera la certeza en un universo vivo, interconectado por correspondencias sutiles, por lazos vitales de orden cualitativo. Esta disposición aprehensiva facilita la apertura hacia lo 'continuo', hacia los significados-raíces y apunta a una comprensión más amplia y totalizadora del mundo. Es el camino del asombro, de la poesía, del arte" (p. 50).

La filosofía posmoderna fue la respuesta europea a la caída del muro de Berlín, el fracaso de las ideologías y el fin de la historia decretado por los observadores de la pax imperialista. Es sin duda un pensamiento que describe situaciones más que instalar principios; defendiéndose de los 'fundamentalismos' de consecuencias bélicas, prefiere ser un 'pensamiento débil', predicar metas módicas, mantener cierto elogio de las artes en un mundo que progresivamente las destruye, ser cómplice de la 'globalización' tecno-económica. La obra de

Eduardo Azcuy desnuda las limitaciones de este tramo supuestamente filosófico, y con el apoyo de grandes humanistas de Europa y América enfatiza el desafío del siglo XXI.

“Para nosotros, comprometidos con América Latina y su proyecto histórico de integración subcontinental, la respuesta es ética y cultural. Se impone desocultar el destino del ser latinoamericano, reconstruir un tipo de hombre que asegure en el tiempo la permanencia y la continuidad de una historia, de una identidad, de un protagonismo inexcusable en el milenio que adviene” (p. 107).

Ya puesto a fijar algunos puntos concretos en esta dirección, el autor los resume así: revitalizar la persona moral, promover una educación humanista, recuperar el sentido dinámico de la propia tradición, valorizar el arte como emergente y motor de la simbólica colectiva. El siglo XXI, según Azcuy, verá surgir por encima de luchas y conflictos la Nación Sudamericana imaginada por Bolívar, San Martín, Artigas y Martí en el siglo XIX.

Se suma Eduardo Azcuy al rumbo que prevaleció en importantes creaciones latinoamericanas de la segunda mitad del siglo transcurrido. Más allá de una cuota innegable de voluntarismo, hay en ellas un pensar situado que les permite reconocer la singularidad y el destino histórico de América Latina. En tiempos de nivelación y vaciamiento cultural como los que ha desencadenado la ‘globalización’ tecno-económica, visualizan al Nuevo Mundo como reserva espiritual para la humanidad.

\* Eduardo Antonio Azcuy (Buenos Aires, 1926-1992), poeta, ensayista, estudioso de temas culturales, produjo 3 libros de poesía: *Poemas para la hora grave* (Editorial Botella al mar, Buenos Aires, 1952); *Poemas existenciales* (Buenos Aires, 1954); *Persecución del sol* (Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1972). Sus ensayos más importantes son los siguientes: *Aproximaciones a la poética de Rimbaud*, y versión castellana de *Poemas y Los desiertos del amor* de Arthur Rimbaud (Editorial Dintel, Buenos Aires, 1958); *El ocultismo y la creación poética* (Premio de Ensayo de la Sociedad Argentina de Escritores, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1966; Segunda edición Monte Ávila, Caracas, 1982; Tercera edición Biblos, 2013); *El legado extrahumano* (A.T.E., Barcelona, 1976); *Arquetipos y símbolos celestes* (Ed. Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1976). Los dioses en la creación del hombre (En colaboración con Lesly Sánchez, Pomaire, Argentina, 1980); *Identidad cultural, ciencia y tecnología. Aportes para un debate latinoamericano* (Compilación y prólogo de E.A. Ed. F. García Cambeiro, Buenos Aires, 1987); *Kusch y el pensar*

desde América (Compilación y prólogo de E.A.A. Ed. F. García Cambeiro, Buenos Aires, 1989). *Rimbaud. La rebelión fundamental* (Ed. Último Reino, Buenos Aires, 1991); *Juicio ético a la revolución tecnológica* (Acción Cultural Cristiana, Madrid, 1994); *Asedios a la otra realidad* (Editorial Kier, Buenos Aires, 1999).

Azcuy, la 3a. edición de *El ocultismo y la creación poética* por Biblos, en este año.

## Bibliografía

- Aronne Amestoy, Lida: *América en la encrucijada de mito y razón*. Colección Estudios Latinoamericanos, Editorial Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1976.
- Azcuy, Eduardo Antonio: *Juicio ético a la revolución tecnológica*. Acción cultural cristiana, Madrid, 1994.
- De Imaz, José Luis: *Sobre la identidad iberoamericana*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1984.
- De Madariaga, Salvador: *Presente y porvenir de Hispanoamérica*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1974.
- Di Benedetto, Antonio: *El Silenciero*. Troquel, Buenos Aires, 1964.
- Heidegger, Martín: *Die Kehre*, en *Die Technik und die Kehre*, 1962. Edición castellana y notas de María Cristina Ruiz Ponce, Córdoba, 1992.
- Henríquez Ureña, Pedro: *Las corrientes Literarias en la América Hispánica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires-México, 1949; *Seis Ensayos en busca de nuestra expresión*. Babel, Buenos Aires, 1928.
- Larroyo, Francisco: *La Filosofía Iberoamericana*. Historia, formas, temas, polémica, realizaciones. Editorial Porrúa, México, 1989.
- Mallandi, Ricardo: *“Trayectoria y sentido de la ética en el pensamiento latinoamericano”*. Separata de Cuadernos Salmantinos de Filosofía. Kadmos, Salamanca, 1979.
- Marechal, Leopoldo: *Poema de Robot*. Buenos Aires, 1966.
- Maturó, Graciela: *La Argentina y la opción por América*. Castañeda, Buenos Aires, 1983; *La identidad hispanoamericana*. Tekné, Buenos Aires, 1997.
- Maturó, Graciela (Dir.): *América Latina. Integración por la cultura*. García Cambeiro, Buenos Aires, 1977; *Sábato en la crisis de la modernidad*. García Cambeiro, Buenos Aires, 1985; *Imagen y expresión en América Latina*. García Cambeiro, Buenos Aires, 1991.
- Mendoza, Carlos Alberto: *El mestizaje e Indoamérica: El mensaje de Otto Morales Benítez*. Separata Nº 34, Universidad Central, Bogotá, 1989.



- Osorio, Ignacio: Conquistar el eco. La paradoja de la conciencia criolla. Universidad Autónoma, México, 1989.
- Posse, Abel: El largo atardecer del caminante. Emecé Editores, Buenos Aires, 1992.
- Ruiz García, Enrique: Iberoamérica entre el bison-te y el toro. Taurus Ediciones, Madrid, 1959.
- Sábato, Ernesto: Hombres y engranajes. Hetero-doxia. Alianza Editorial, Madrid, 1980; Apologías y rechazos. Seix Barral, Barcelona, 1980; Antes del fin. Seix Barral, Barcelona, 1998; La Resistencia. Seix Barral, Barcelona, 2000.
- Schwartzman, Félix: El sentimiento de lo humano en América. Antropología de la convivencia. Tomo II, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1953.
- Skirius, John (compilador): El ensayo hispano-americano del siglo XX. Fondo de Cultura Econó-mica, México, 1990.
- Stabb, Martín: América Latina en busca de una identidad. Monte Ávila Editores, Caracas, 1969.
- Vasconcelos, José: La cultura en Hispanoamérica. Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 1934.
- Verdugo, Iber: El carácter de la literatura hispano-americana y la novelística de Miguel Ángel Astu-rias. Editorial Universitaria, Guatemala, 1984.
- Villegas, Abelardo: Panorama de la Filosofía Ibe-roamericana actual. EUDEBA, Buenos Aires, 1963.
- Zea, Leopoldo: Las ideas en Iberoamérica en el Siglo XIX. Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 1957.
- Zuleta Álvarez, Enrique: Historia, Cultura, Nación. CONICET, Buenos Aires, 1995.

